

EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Salen jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen en-
trada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta na-
cional.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy repartimos la comedia en tres
actos y en verso, traducida del francés por D. Bautista
Calleja, titulado, *Funcion de boda sin boda*.

POETAS DRAMATICOS.

DON ANTONIO GIL Y ZARATE,

Natural es que un periódico consagrado á cosas
de teatro, se ocupe del examen detenido justo
y severo de las obras dramáticas que mas favo-
rable acogida alcancen, y de los poetas que las escri-
ben. Porque de hacerlo así, llena cumplidamente la
obligacion que se ha impuesto el periodista, satisface
tal vez un deseo de sus lectores, y se traza un camino
sin barrancos que estorben su marcha, sin compromisos
que alteren su independencia. Como que tiene ya con-
signada su opinion sobre el poeta, difícil le será cam-
biarla por mas que se empeñe en que así suceda, algu-
no de esos azares tan frecuentes en la profesion. Por
eso nosotros que tal peligro tememos, queremos consig-
nar nuestra opinion en las columnas de este periódico,
acerca del mérito de los poetas dramáticos de la época
azarosa en que vivimos. Justo deseo y disculpable em-
peño en cualquiera escritor público, pero que en noso-
tros padece achaques de osadía y de arrogancia. Aní-
manos sin embargo la esperanza de que nuestras pala-
bras no mortificarán á nadie: tan convencidos estamos
de lo difícil que es escribir para el teatro.

Parécenos, y despues diremos las razones que para
erocerlo así tenemos, nos parece que D. Antonio Gil y
Zárate es uno de los primeros poetas dramáticos de es-
tos tiempos. El autor de *Carlos II*, *Rodrigo*, *Un
año despues de la boda*, *Blanca de Borbon* y *Rosmun-
da*, se ha colocado en una altura tan elevada, que se
ha puesto á cubierto del látigo punzante de la críti-
ca. Sentido, energico, valiente en la tragedia, fino, de-
coroso, comedidamente mordaz, en la comedia; terrible,
sorprendente en el drama, el Sr. Gil y Zárate ha re-
corrido los tres campos en que se halla dividida la li-

teratura dramática, y en cada uno de ellos ha ganado
la corona del triunfo. Y no podia suceder otra cosa al
que dotado de una imaginacion rica de pensamientos,
galana, fresca, sobrada de poesia, y de un corazon no-
ble, generoso y sensible, tiene una instruccion sólida,
fruto de muchos años de estudio, de horas sin cuento
consagradas á la meditacion y al examen de nuestros
poetas antiguos y modernos, y de los que, tanto en Fran-
cia, en Inglaterra y en Alemania, han enriquecido los
fastos literarios de sus respectivas naciones. He aquí
una de las principales cualidades que embellecen y dis-
tinguen las composiciones del Sr. Gil y Zárate, la del
saber: cosa no muy comun en el dia.

Blanca de Borbon. Recientes estan en nuestra memo-
ria los aplausos que coronaron la representacion de es-
ta tragedia, modelo de correcta versificacion, dechado
de verdad histórica. Poco tiempo despues un escritor
conocido del público y justamente apreciado, quiso dis-
putar sin duda los laureles del coronista de la Reina
de Castilla, y la escena española reprodujo una nueva
Mélope: su éxito no correspondió á las esperanzas de
su autor y á las que en él tenían fundadas los aman-
tes de la literatura. *Blanca de Borbon* por consiguien-
te quedó sola y triunfante, sin haber perdido en el
combate ninguno de los brillantes atavios que la en-
galanaban, si bien tuvo que admitir por compañero
en la dominacion de ese mundo dramático al *Edipo* del
Sr. Martinez de la Rosa, orgullo de la literatura es-
pañola: cordialmente felicitamos entonces al Sr. Gil, y
ahora nos complacemos en rendirle este homenaje pú-
blico y solemne, meramente por hacer ostentacion de
respeto y de justicia.

El público de Madrid, España entera ha aplaudido
el drama *Carlos II*. Sentimiento, interés grande,
filosofía profunda, esactitud en todos los caracteres de
sus personajes; versificacion brillante, facil y correcta;
escenas bien concebidas y con maestría presentadas: he
aquí, en estas poquísimas palabras, el drama del señor
Gil. Histórico le llama su autor, y nosotros no le dis-
putaremos este caracter que ha querido dar á su com-
posicion, habiéndolo conseguido en muchas partes, ape-
sar de que tenemos la conviccion y profundamente ar-
raigada en el fondo de nuestra alma, de que un drama
histórico debe ser la historia. El Sr. Gil no la ha guar-

REVISTA DE TEATROS.

dado religiosamente en *Cárlos II*. Conocemos las razones que ha tenido para ello, y hacemos justicia al fundamento en que éstas se apoyan. Parécenos sin embargo que el Sr. Gil y Zárate debió caminar mas despacio en este punto y no dejarse arrastrar de exigencias momentáneas, imitando la conducta de célebres dramaturgos franceses, que así se curan ellos de la verdad de las crónicas, como de decir verdad en cosas de España. Así que, el P. Froilan Diaz ha sufrido notable alteracion en el drama del Sr. Gil, y de pobre, miserable, y perseguido que murió en un pueblo de Galicia, si la memoria no nos engaña, es víctima en el drama de la puñalada de un caballero. Hase criticado tambien el sentimiento del amor de que el Sr. Gil y Zárate dota al P. Froilan Diaz. Sin erigirnos nosotros en defensores de este pensamiento del poeta, en esta ocasion, repetiremos aquí algunas palabras de Victor-Hugo. — *L'amour au théâtre doit toujours marcher en première ligne, au-dessus des toutes les vaines considérations qui modifient d'ordinaire les volontés et les passions des hommes. Y est la plus petite des choses de la terre, si l'en est la plus grande..... L'amour, dans les grandes âmes, c'est une essence céleste.*

La comedia del Sr. Gil titulada *Un año despues de la boda*, es bellísima, pertenece á la alta comedia, descuidada entre nosotros, y en cuyo tem lo no ha podido penetrar un escritor fecundo de estos tiempos que corren. Bueno sería que la *Sociedad dramática* la reprodujese en la escena, cosa en que ganaria mucho el público y no perderia nada la *sociedad*.

Rosmunda es la última produccion del Sr. Gil. Cuando el público la conozca, el público juzgará si es apasionado nuestro juicio. Su versificación es bellísima, la sencillez de su argumento estremada, y tan vivo su interés, que el ánimo del lector no descansa hasta la última palabra del drama. Tal es nuestra opinion, que diéramos mas detalladamente, á no estorbarlo la pequeñez de este periódico.

Mas nos estenderíamos acerca de las obras del Sr. Gil, sino temiéramos ganar la nota de pesados. Mas adelante, cuando finada la tarea que nos hemos voluntariamente impuesto, tracemos un cuadro filológico y político, que presente clara, detenida y religiosamente la fisonomía de la literatura de nuestra época, tendremos ocasion de hacer notar la importancia de las obras dramáticas del Sr. Gil y Zárate. Entre tanto, creemos que es uno de los primeros poetas dramáticos de nuestros dias, y que está en el caso de decir á muchos de los que se estiman en mas de lo que valen, lo que un célebre literato francés escribia en el año de 1819.

En general, une chose nous a frappé dans les compositions de cette jeunesse qui se presse maintenant sur nos théâtres: ils en sont en ore à se contenter facilement d'eux mêmes. Ils perdent à ramasser des couronnes un temps qu'ils devraient consacrer à des courageuses méditations. Ils réussissent, mais leurs rivaux sortent joueurs de leurs triomphes. Veillez! Veillez, jeunes gens! Recueillez vos forces, vous en aurez besoin le jour de la bataille. Les faibles oiseaux prennent leur vol tout d'un trait; les aigles rampent avant de s'élever sur leurs ailes. — J. M. D.

Grande analogia tiene este título con la fachada de la casa de Astrarena, y no faltará alguno á quien cause admiracion el ver un artículo titulado *Revista de teatros*, en un tiempo en que tan pocos teatros tenemos á quienes pasar revista.

Sin embargo hoy deben ocuparnos dos funciones nuevas de dos coliseos diferentes, y esto siempre es algo en el estado de penuria (palabra de moda) dramática en que nos encontramos.

Del drama nuevo Juan Dandolo, ya dimos una ligera noticia en nuestro número anterior. Esta obra parece que ha sido escrita en muy pocos dias, y, lo decimos francamente, lo sentimos. Uno de sus autores se presentó en la palestra literaria con una obra que obtuvo un triunfo capaz de envanecer á otro que fuera menos modesto que él; y su colaborador, si bien no como escritor dramático, como poeta, ocupa un rango distinguido en la república literaria. Esta ventajosa posición, tan justamente adquirida, atrae sobre ambos doble responsabilidad por los defectos que pueda achacársele al *Juan Dandolo*.

Los señores Zorrilla y Garcia Gutierrez son jóvenes de gran talento, y de no vulgar instruccion: tienen suficientes motivos para conocer la escena y el arte dramático, y haber hecho un drama, cuyo mayor mérito consiste en estar bien versificado, es pecado imperdonable. Su reputacion es esclusivamente suya, porque se la han grangeado con sus obras; pero el público que ha sido el agente por quien la han adquirida, tiene un derecho á exigir de sus talentos todo cuanto puedan darle; y puede producir mucho mas que dramas como el que hoy nos ocupa, sino se escriben en reducido número de dias. *El Trovador* y las *poesías de Zorrilla*, encerrarian en sí el mismo mérito aunque fuesen ignorados; pero ni Zorrilla ni Garcia Gutierrez se verian en ese caso adornados de la aureola de gloria que los rodea.

Ambos son amigos y compañeros nuestros: ambos nos son igualmente apreciables como particulares, y mas aun como literatos; pero la misma amistad con que nos honramos nos pone en el caso de decirles la verdad con la mayor franqueza.

Nuestra literatura, la dramática en particular, cada vez mas decaída, principió á dar nuevas señales de vida por los años últimos, y esto nos hizo concebir alhagüeñas esperanzas de que el primer teatro del mundo llegase á recobrar el brillo y esplendor que tuvo en tiempos no muy remotos. Sin embargo, esos débiles resplandores desaparecieron como fuegos fatuos; y, quiera el cielo que no hayan sido los últimos fulgores de una lámpara, que, mas vivos y resplandecientes en sus postreros momentos, se hayan apagado de una vez para siempre. Nos lisongeamos de que no será así sin embargo, hace ya mucho tiempo que aquella animacion y aquella vida han cesado. El año último, solo la *doña Mencía* del Sr. Harszembusch, ha sido la obra de nota que se ha presentado en Madrid, al menos esas son las noticias que tenemos; y cuenta que no tratamos de ajar el amor propio de nadie; mas ausentes

de España en aquella época; no llegó á nuestros oídos la fama de otra alguna. En el presente, si se exceptúa *El conde D. Julian*, todo lo demás que se ha hecho es harto secundario para que merezca colocarse en primera línea. Esto es doloroso, mas sin embargo es cierto. Hoy damos principio á la publicación de una galería de autores contemporáneos, á que pronto tendremos que dar fin, pues por desgracia es harto corto el número que de ellos tenemos, y nada largo es tampoco el de sus obras.

Y cuando en tal estado se halla nuestra escena, es cuando en vez de hacer todos los esfuerzos imaginables por presentar obras dignas de la patria de Calderón y de Lope de Vega, se piensa en escribir dramas de prisa y corriendo, con cuya circunstancia es imposible que salga una cosa perfecta? Nosotros, periodistas de teatros, aficionados á la literatura dramática y sus mas celosos defensores, no podemos aprobar jamás esta ligereza.

El drama *Juan Dandolo* no presenta un fin moral, objeto primordial que deben tener presente todos los autores de esta clase de producciones. No hay tampoco en él un caracter bello, original, grandioso. El asunto trivial en extremo, solo puede sostenerse tres actos, por los magníficos versos de que está revestido. Cuáles son pues, las bellezas que anunciamos el otro dia? Pocas en verdad: y solo consisten en estar perfectamente delineados ciertos rasgos característicos de pasión, que expresados en lindos versos, presentan la idea completa de un caracter, que luego suele verse adulterado por otros enteramente ajenos del que representa el que los expresa. ¿Es posible que un asesino de profesion, que hiere gratis á los amantes de su hermana, y por dinero á quien se le manda, ajustando como mercadería el precio de una puñalada, sea celoso defensor del honor de esa misma hermana cuya muerte no teme causar de una pesadumbre? El que se prostituye á tal extremo, es porque no conserva en su corazón ni el mas pequeño rastro de pudor, ni sentimientos de hombre.

Una joven que á los diez y ocho años de edad se presenta ciegameute enamorada del tercer amante, porque los dos anteriores han sido asesinados, nunca puede interesar en la escena, pues lo primero que se le ocurre al espectador es, que si la asesinan el tercero, se enamorará con igual facilidad del cuarto. Un grande Veneciano, cobarde, bajo y mezquinamente seductor, es personaje mas propio á causar hastio, que á inspirar interés. Omitiremos entrar en detalles, porque ya conocerá el lector qué podran hacer estas buenas gentes; y concluiremos lamentándonos de nuevo de que hayan compuesto este drama unos jóvenes que espresan el sentimiento en estos versos:

.....
 Quién hay que pueda romper
 tales, tan sagrados lazos?
 Sutilezas de mujer;
 que dan al alma placer
 para romperla en pedazos.
 Gozáis en vender amores
 á precio de un corazón,
 y con albagos traidores

guardais entre blancas flores
 el veneno y la traicion.

.....
 La ejecución fue mala en general: parece que algunos actores se han incomodado porque dijimos el jueves esto mismo en estilo satírico, valiéndonos del juego de palabras que presenta la de *ejecutar*. Queja sobradamente infundada: que se diga en sentido recto, figurada ó como se quiera, no puede haber intencion de ofender al decir que una pieza ha sido mal desempeñada: obligacion es del periodista referir los hechos, y ni es baja ni crimen desempeñar una comedia mal, del mismo modo que no es accion heroica ni que merezca una cruz ejecutarla bien. Que el hecho es cierto pueden asegurarlo todos los inteligentes; y que no se nos venga con que sonaron cuatro palmadas, porque saben muy bien los actores y tambien lo sabemos nosotros, que esto nada prueba. A la señora Lamadrid (D^a T.) hubo escenas enteras en que no se la entendió ni una sola palabra, porque su modo de sollozar lo impedía, y salimos del teatro exclamando. «Que buenas cosas debe de haber dicho la Teodorita.» El Sr. Lombía manifestó muy poca seguridad en todo el papel; el señor Alvera tropezó tres ó cuatro veces, y el público indulgente, mostrándose muy poco en esta ocasion le advirtió todos los tropezones.

Si nuestra crítica es ó no fundada, claramente lo manifiesta el no haberse ejecutado el drama mas que dos noches, y la segunda con muy poca entrada. A los actores que tan agraviados se han creído, les diremos que no ha sido nuestra intencion la de injuriarles, pues no está en nuestros principios el faltar á nadie. Lo que hemos hecho ha sido manifestar nuestra opinion con la independencia que tenemos acreditada; si les ha parecido errónea, abiertas tienen las columnas de nuestro periódico para entablar polémica, que nos comprometamos á sostener siendo decorosa. Bien demostraron nuestra imparcialidad los justos elogios que hicimos al hablar de *Dos padres para una hija*; mas lo que es faltar á nuestro deber y á nuestra conciencia periodística, ni lo conseguirán jamás los actores del teatro del Príncipe, ni todos los de España.

Pero aquí en España somos muy particulares!—Ha dicho que hicimos mal la comedia?... (dice cada actor de por sí) pues eso es decir que yo soy mal cómico. ¿Qué entiende el muy?... Habrá necio!...—Pero si no es eso: el decir que un ministro sea malo no es atacar á un gobierno: puede vd. ser un Maíquez y estropear una comedia: ademas, no se le ha elogiado á vd. en otras?...—Sí; pero eso depende...—Eso depende de que las unas estuvieran bien ejecutadas, y las otras malísimamente: eso depende de que las alabanzas no empalagan, pero la crítica escue e: eso depende de que es forzoso despojarse de mucha dosis de amor propio si se ha de trabajar en presencia del público: y finalmente, eso depende de que no se emplea en estudiar con perfeccion los papeles el tiempo que se gusta en maldecir á los periodistas.

En el teatro de la calle de la Luna se ha puesto en escena el *D. Juan de Austria* de Casimir Delavigne, traducido por Larra. Es una de las piezas mas bien escritas que conocemos; pero salpicarla toda de chistes

puestos en boca de Carlos V, de Felipe II, y de su hermano D. Juan, es tentativa muy peligrosa para el teatro. Lo esencial de una comedia son los caracteres, tomados de la sociedad ó de la historia, y perteneciendo á esta última no deben alterarse tan considerablemente.

Mr. Casimir Delavigne no se ha curado, al concebir este drama, (*drama le anuncian los carteles*) de observar fijamente el corazón humano. Un autor tan distinguido por su espíritu de conciliación dramática y literaria, tan cuidadoso de estudiar el gusto del público, no ha temido por esta vez descender de su posición y buscar en la imitación de Beaumarchais y Lemerrier las inverosimilitudes y dificultades que presenta el drama cómico.

Está sin embargo muy bien enlazado y sostenido, y á esto es debido sin duda la voga que obtiene en Francia, y en los teatros de España en que se ha ejecutado.

En el de Buena vista lo ha estado muy regularmente, y ha sido aplaudido.

J. del P.

MI VECINA.

Mi casa tiene balcones á dos calles, y pocas veces se me vé en los que dan á la principal. Por esta parte tengo en frente una casa grande habitada por un grande de España, y esto me llama poco la atención: mientras que por la otra tengo una vecina..... pero que vecina! Joven, bonita, con unos ojos divinos... con un pie.... un talle.. vecina celestial!... No hay que reírse, porque hay vecinas y vecinas: unas que inspiran amor, y otras que le llenan á vd. de polvo cuando sacuden las esteras.

Las hay que son curiosas, habladoras, pendencieras, viejas, feas, asquerosas, y que cuando se asoma vd. al balcon, le inundan de agua al echarla en el bebedero del papagayo.

Pero mi vecina!... Pálida, melancólica, romántica. La mayor parte del día la pasa sentada detras de la vidriera, leyendo las poesías de Zorilla, ó alguna novela de Jorge Sand. Pues cuando toca el piano! cuando canta! Entonces se cree uno trasportado á un mundo ideal y fantástico. Si es algun romance sentimental, hace palpar con violencia el corazón, y verter dulces lágrimas... si es cualquier canción alegre y festiva, ¡qué gracia la suya.... qué gracejo!.... El otro día la oí la mia que se ha dado con este periódico, (porque mi vecina está suscrita á él: puede ser que esto contribuya á que la mire yo con mejores ojos:) y creí caerme muerto de gozo.

Mi vecina debe amar con gran pasión y ser muy desgraciada. Las almas sensibles nos comprendemos de balcon á balcon con solo mirarnos.

No quisiera que me tachasen vds. de vanidoso, pero el otro día creí que la habia dado flechazo: y aun juzgo que á los sentidos suspiros que la he enviado desde mi balcon, sino les ha dicho terminantemente, «to-

men vds. asiento,» al menos no los ha dado con la puerta en los hocicos. — Y aquellas miradas! — Oh! aquello algo indica.

Por las mañanas... si la viesen vds. por las mañanas... en negligé... con su vestidito blanco abierto.... sus largos y negros rizos caidos sobre la mejilla.... ¡Oh!!

Pero, lo creerán vd.? aun no he podido averiguar quien sea. Es tan recogida, que no se la vé en ninguna parte. Lo único que he logrado saber, es que no tiene padres, ni hermanos.... tampoco es casada.... Qué dicha!.. Digo dicha, porque para mí lo es: pues aunque soy joven, la moral antes de todo.

Al fin decidí esta mañana errar ó quitar el banco: la escribo mi billete en regla, para lo cual tuve que hacer diez borradores, pues ninguno me gustaba. Me pongo mi robe de chambre, (bata en buen castellano:) me desarreglo el cabello en desorden ordenado, y temblando de amor, y palpitándome el corazón entre el temor y la esperanza, me preparo á salir al balcon para enseñarla la carta, y probar fortuna, viendo como recibia esta primera prueba.—Me animó á ello lo que ayer hizo conmigo... Estaba leyendo, y de vez en cuando me dirigia unas miradas tan lánguidas.... tan amorosas... y lo que es mas, noté que se enjugaba una lágrima... que debia verter por mí sin duda... á no ser que tuviera los ojos malos.

Animado pues con estos precedentes, salgo hoy al balcon pertrechado con mi esquela... dirijo la vista al suyo... allí está... ella es... mi vecina... la que me tiene muerto de amor... de... Pero cielos!... Hoy no se ocupa en leer!.... tampoco toca el piano!.... Maldición! Mi muerte es cierta!!! Estaba cepillando unos pantalones!!!.=P.

Telegrafo literario.

¡VAYA UN CASTELLANO! Ecsigir que en el día se escriba en castellano, es ya punto menos que imposible; pero al menos, escribáse en idioma que se entienda. Se lee en un periódico de Zaragoza: «En la calle de tal, hay una burra con su pollino propia para tomar leche.» La burra, sin duda, es la que ha de tomar la leche. ¡Válgame Dios!.... Si los burros dan ahora en eso, ya puede prepararsele vasija al autor del anuncio.

TEATRO DE ALCOY. El año último se abrió en aquella ciudad un bonito teatro; mas la compañía que habia entonces era algo floja. La que hay en la actualidad es mucho mejor, y el Sr. Montaña, primer actor del teatro de Valencia, ha ido á reforzarla últimamente.

Varias son las funciones en que se ha hecho admirar de aquel público, sobresaliendo muy particularmente en el Pelayo, Emá, el Protestante y Kean.